

AUTOR	Anónimo
TITULO	<i>Descripción de los Moxos que estan a cargo de la Comp.^a de Ihs en la Prov.^a del Perú año de 1754.</i>
INCLUIDO EN	1.[AHPT] Archivo de Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús. Leg. Perú-Bolivia, L-3.7. 2. Archivo Menacho C2/m10
CONTENIDO	Doc. del Archivo Menacho: 1. Copia Manuscrito 24 h. = 47 pág. 2. Texto mecanografiado 71 pág.
GENERO LITERARIO	Documentos jesuíticos
REF.BIBLIO.	Gantier 92
PALABRAS CLAVE	Reducciones, Moxos, Historia, América, Población, Jesuitas

DESCRIPCION DE LOS MOXOS QUE ESTAN A CARGO
DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN LA PROVINCIA DEL
PERU AÑO DE 1754

§.1.

DESCUBRIMIENTO DE ESTA TIERRA Y NACIONES QUE LA PUEBLAN

Por varios mapas de estas Misiones que han salido al público consta de su altura y extensión, al Sur de 10 a 20 grados; consta también de sus límites que son la sierra o cordillera montuosa del Perú por Sur y Poniente, y por Oriente y Norte las tierras de Portugal continuas al Brasil, cuyos términos aún no están averiguados. Y esta parte es en donde queda mucha Gentilidad que reducir y por donde se extiende la conquista espiritual de estas Misiones porque la que mira a la Sierra como la que registraron los Misioneros ya es toda casi de cristianos pues sólo hay una u otra parcialidad, como los Yuraques, Mayas [?], etc.

Llámanse Misiones de Moxos, no porque los Indios de este impuesto nombre sean

(2) los únicos que las habitan, sino porque fueron los primeros que fueron visitados de los Jesuitas Misioneros y recibieron nuestra Santa Fe Católica, antes que las demás naciones. Mas este nombre Moxos no era distinto de la nación a quien se lo aplican, sino impuesto por los españoles y en modo hay variedad de opiniones, porque se dice que fue por escarnio, de este modo: el primer indio de estos que vivieron en sus tierras a donde con otros salió a comerciar, se dice está manchado como leproso de las picaduras de mosquitos y zancudos de que hay plaga en estas tierras y padeció en los montes, por eso para burlarse le llamaron Moxo, y que de ahí trascendió el nombre a todos los demás de su nación o lengua que se descubrieron. También se dice que el motivo de dicho nombre fue porque a dicho indio preguntaron los españoles de qué nación era, y él juzgó le preguntaban su nombre el cual era Moxo y así profirió; oyendo lo cual los españoles juzgaron era nombre de su nación, induciéndolos a este juicio el saber había hacia estas partes una nación de indios que en tiempo de los Reyes Incas se llamaban Musú y adonde hicieron jornada, como refiere Garcilaso de la Vega, los primeros españoles, a la que llamaron ellos nación de los Moxos, y el nombre de un sólo indio se dió a toda la nación de aquella lengua; y esta opinión pa-

(3) rece la más verosímil.

Dió ocasión a este descubrimiento un esclavo fugitivo de Sta. Cruz de la Sierra que retirándose a las espesuras de los montes, e internándose mucho por miedo de las diligencias de su amo, penetró a estas llanuras, vivió algún tiempo amistado con estos indios y volvió después a Sta. Cruz en compañía del que arriba hablamos. Con esta noticia los vecinos de aquella ciudad hicieron varias

entradas a las primeras rancherías de estos, ya a comerciar con los amigos ya a coger los que no lo eran para servirse de ellos para criados que llaman piezas.

La multitud y diversidad de lenguas de estas gentes ha dado motivo para explicar con nombre de naciones distintas, los habitantes de las rancherías que se hallan en este país; si bien se halló pueblo tan corto que no llegó a 10 el número de los indios y la población mayor no pasaba de 800 almas. Se hallaban varios pueblos de una misma lengua, pero otros en que era única la que se hablaba sin encontrarse semejante entre las demás. Y la diferencia entre estas lenguas suele ser como de la española y griega y más: son difíciles así la pronunciación por defecto de letras. A. D. F. L. G. M. O. de que carecen varias de ellas; también por aspiración y guturación, ya en la nariz, ya en la garganta

(4) que confunden el tono de las voces y no percibe el oído más que el sonido o ruido de la confusa articulación. Gran trabajo para los primeros Misioneros.

En los pueblos de indios que tenían trato y amistad con otros había varios que sabían ambas lenguas y estos servían de intérpretes a los fundadores, dependiendo [*aprendiendo?*] la de una nación para tratar con la otra; asimismo en las naciones entre sí enemigas se hallaron esclavos de muchos años de cautiverio con inteligencia de la lengua nativa y de la de sus amos, de quienes se aprovecharon los Misioneros para comunicarlas.

Conforme se han ido fundando los pueblos se han reducido también a una lengua común todos los indios agregados. Y ya se han reducido toda la multitud y variedad a solas estas diez [10]: Moxa, Mobima, Caniziana, Baurí, Sapí, Cayababa, Mure, Yconama, Ruma [?], Vocorona [*Rocorona?Nocorona?*]. Las demás o ya son muertas o por falta de uso están ya casi olvidadas. Mucho cuidado tienen los PP. de que no hablen los indios sus lenguas particulares sino actúen la común al pueblo en donde habitan para que se hallen expeditos en las confesiones y perciban lo que se les enseña y predica.

Divídese esta Provincia de Moxos en 3 partidos o regiones: Río, Pampas y Baures; Río se extiende el Mamoré, que se lleva la antonomasia del nombre para

(5) hacer él sólo con la comodidad de habitación y número de gentes que viven en los pueblos de una y otra ribera una de las 3 dichas regiones, lo que no se ve en los otros dos que se disputan el caudal de aguas y son el Beni y el Itenes; en él se han fundado 6 pueblos de cristianos que son N. Sra. de Loreto, Santísima Trinidad, S. Francisco Javier, S. Pedro, Sta. Ana, la Exaltación de la Cruz. Pampas se llaman las llanuras de la falda de la serranía del Perú, en esta región hay 5 pueblos, son: los SS. Reyes, S. Pablo, S. Francisco de Borja, S. José, S. Luís y S. Ignacio. Baures tomó la denominación de la primera nación convertida, y es el extremo de estas Misiones por donde confina con los portugueses. Hay en este Partido estos 8 pueblos: Ntra. Sra. de la Concepción, Sta. María Magdalena, S. Miguel, Sta. Rosa, S. Joaquín, S. Martín, S. Nicolás y S. Simón.

El temperamento de esta Provincia en todas 3 partes es muy caliente y húmedo; el calor demasiado proviene de más de estar en la tórrida zona de lo bajo del terreno y ser fuera de eso igual, sin cerros, lomas, o eminencia alguna notable, no encontrándose en gran parte o en la mayor de este terreno piedra alguna ni del tamaño de una avellana. Los habitantes de los pueblos del centro

(6) si necesitan piedra, han de caminar 100 leguas hasta la serranía a traerla, y son preciosas aquí las piedras que en otras partes sirven de estarse en los caminos y calles.

La demasía de la humedad proviene de la frecuencia de los ríos y lagunas y de la exorbitancia de lluvias 8 meses del año; empiezan por Octubre y acaban por Junio siendo más raros los aguaceros de aquellos 4 meses. Frío y bastante, se siente algunos días que corre Sur muy fuerte pero este suele durar una semana y después vuelve el calor intenso con más fuerza. Esto califica a esta tierra de malsana, y los enjambres de mosquitos que las humedades levantan ..?.. [la hacen] desahagible y odiosa para la habitación de españoles, que sólo por necesidad entran a comerciar por el verano y en breve dan vuelta a sus casas huyendo

de tan nocivo temperamento.

§.2.

ENTRADA DE LOS MISIONEROS Y FUNDACIÓN DE LOS PRIMEROS PUEBLOS

No obstante lo adverso de este clima, los Jesuitas como tienen de costumbre sacrificaron su salud y vida a la caridad y celo de la conversión de las almas. El P. Pablo [sic] Marbán fue el primero que encendió en el deseo de la salvación de

(7) las almas determinó a probar fortuna viviendo en estas tierras; concertóse con los españoles que entraban a comerciar para que lo trajesen a los primeros ranchos y lo dejasen entre los bárbaros sin más subsidio para su manutención que la confianza en Dios, ni más escolta para su defensa que la Divina Providencia.

Estuvo entre ellos por espacio de 3 años sufriendo indecibles trabajos y desprecios, hasta que en premio de su paciencia fue Dios servido de que se dispusiesen los ánimos y diese principio a la Fundación del Pueblo de Loreto. Casi al mismo tiempo se fundaron por unos Misioneros que entraron los pueblos de la Trinidad, S. Javier, S. Ignacio y S. José; de la misma nación Moxa que se repartió entre estos mezclándose con otras de varias lenguas. Y porque fuera preciso referir el número de naciones que se agregaron a estos y a los demás pueblos, y los modos de reducirlos al gremio de la Iglesia, pondremos por verbigracia, al pueblo de S. Ignacio y al modo de éste se puede colegir la forma de los otros porque todos los Misioneros como llevados de un mismo espíritu siguieron un mismo método para entablar estos pueblos.

Dio principio el pueblo de S. Ignacio el P. Antonio de Orellana por los años de 1.680. La primera nación que visitó para reducirla a vida política y

(8) convertirla a nuestra Sta. Fe, fue la Punuana, pueblo gentilico como de 600 almas que tenían su habitación a 6 leguas de distancia del sitio en donde está ahora S. Ignacio hacia el Oriente. Estaban situados en una pequeña llanura a la jeza de un monte, dos lagunas por los costados y el río Eseneru en frente.

Recibieron de paz al Padre en la primera visita por venir acompañado de muchos indios ya amistados que había sido sus aliados en las guerras. Gustaron mucho de su afabilidad y suave trato y mucho más de los regalos de cuñas, machetes y cuchillos que repartió entre ellos, pero le costó bastante la reducción de estos infieles al cristianismo.

Había entre ellos muchos hechiceros; estos tenían trato familiar con el demonio el cual se les aparecía y hablaba siempre que le invocaban con ciertas cláusulas que para su comunicación habían pactado. Y en este lance de tratar su reducción a la fe, es no sólo mediante los hechiceros impedía, sino que también se les aparecía visiblemente en figura humana, espantosa, arrojando fuego en el aliento, y hacía los últimos esfuerzos para retraerlos del trato de los Misioneros; les predicaba muchas veces disuadiéndoles la amistad que tenían

(8) con aquel sacerdote amenazándoles con muchos trabajos en lo venidero, diciéndoles que les obligarían a hacer unas casas desmedidas de grandes, desproporcionadas a sus fuerzas y les cargarían de tanto trabajo que morirían rendidos a la fatiga. Conocía muy bien de gente perezosa y dada al ocio, por eso les ponderaba tanto las fábricas de Iglesias.

Y pudo tanto el demonio con estas exhortaciones que la mitad de la gente de aquel pueblo se resolvió a seguirle y retirarse tan lejos que no pudiesen ser visitados de los Misioneros. Llevóse capitaneando más de 300 indios a parajes tan remotos que hasta hoy no se ha podido averiguar a donde fueron.

Los demás que se quedaron en su sitio se redujeron a repetidas visitas del Padre a admitirlo en sus tierras y a abrazar la Fe que les enseñase; bien que en sus ausencias no dejaba de aparecerles el demonio y instarles a la retirada. Hasta que por último viniendo el Padre a fijar asiento y que al día siguiente había de

decir Misa en su pueblo se desapareció el demonio en un razonamiento desesperado que les hizo diciéndoles que hasta aquella hora había sido su dios, su defensor y padre, pero que en adelante sería su capital enemigo, con esto se precipitó a una laguna y no volvió a aparecerse más, por más que

(9) lo invocasen sus hechiceros.

En esta nación hizo asiento el P. Antonio y reconvenidos después los indios porque se habían inclinado más a seguir su parecido (partido?) que el contrario respondieron que siempre el demonio los dejaba llenos de terror y miedo y con las manos vacías y el contrario el Padre cuando los visitaba les dejaba muchos regalos y con la dulzura de sus palabras, alegres y consolados. Por [eso] eligieron más gozar de su gustosa compañía y suave trato.

Aquí tomó lengua el Fundador para solicitar otras naciones con que no tenían comercio y amistad los Punuanas. Envióles embajadores manifestándoles sus deseos de visitarlos y llamando sus capitanes para agasajarlos, y habiéndoles ya ganado los ánimos, redujo a formar el pueblo a las parcialidades siguientes.

Casabeonos, hablaban la misma lengua de los Punuanas con alguna diferencia de vocablos; lengua moja corrupta; tenían su habitación al Poniente de S. Ignacio, tres leguas distantes del sitio donde está ahora. Los Moaboconos, de lengua muy distinta de la moja. Hablaban la de S. Luís llamada Docuicuna que se extinguió. Habitaban hacia el Norte a tres leguas de distancia a donde se fundó primero S. Ignacio y se ha mudado en donde estos vivían.

(10) Furinaboconos: también de otra lengua; vivían una legua distantes de los Moubeonos, al Norte.

Chuseboconos: de lengua tan distinta y extraña que no fijaba con otra; vivían en el Río Sebu en donde estuvo primero el Pueblo.

Jauriboconos: hablaban la lengua moja, corrupta; su pueblo distaba 10 leguas hacia el Sur.

Caunamanas; Chanucos, distaban 12 leguas para Oriente; su lengua era moja. La gente de este pueblo se dividió, parte fue a S. Javier y parte vino a S. Ignacio.

Phoeboconos: de lengua extraña; estaban 15 leguas distantes a Nordeste. Los más de estos Gentiles fueron a S. Javier.

Carrigirionos: vivían en un monte distante 7 leguas al Este; su lengua era mixta de Phoeboconos y Moubeonos.

Paraboneonos: vivían en el Río Apere 15 leguas distante; su lengua muy distinta de la moja.

Comobeonos: de la misma lengua de los de arriba; vivían cerca de ellos en una laguna grande de 5 leguas de las llamadas Batanaboco.

(11) Urcionos: vivían 20 leguas distantes al Poniente en el Monte Cabitu; su lengua moja corrupta.

Arreboconos: nación muy corta que casi se había extinguido con las guerras, de lengua moja, a 14 leguas distante al Sudeste.

Mounobeonos: vecinos de los de arriba y de la misma lengua.

Cayupinas: vivían 15 leguas distantes al Norte sobre el río Echevchicuré; su lengua era Docuicuna.

Churimanas: vivían cercanos a los de arriba; su lengua era Mobimah.

Oboroponos: de lengua Moja; vivían 13 leguas al Norte. A estas Naciones visitó el P. Orellana muchas veces, que reducidas a un pueblo quedaron con el nombre de parcialidades, así las llamaremos en adelante, y de esta multitud y variedad que concurrió a la fundación de un sólo pueblo se puede hacer el cómputo en orden a los que también se juntaron para las fundaciones de los demás pueblos de estas Misiones.

§.3.

REPUGNAN LOS INDIOS JUNTARSE

El corto número de Operarios Evangélicos y lo distante y disperso de las rancherías de los Gentiles llamaba la razón a que se juntasen en un paraje para que

así fuesen adoctrinados y asistidos. Tuvieron los misioneros grandes dificul-

(12) tades que vencer para reducirlos a que dejaran sus antiguos pueblos y se mudasen a una parte y les costó el reducirlos muchas visitas y viajes. Después de haber consentido en recibir el Evangelio y que todos querían ser cristianos se dilataba el Bautismo por este embarazo. Cada parcialidad quería atraer al Padre que los doctrinaba y quería que los demás se mudasen al sitio donde ellos habitaban. Tenían todos mucho amor a sus parajes y a cada uno le parecía que su estación era la mejor del mundo.

No es de extrañar la repugnancia que tuvieron estas gentes a juntarse en un pueblo, pues una de las propiedades de estos indios es el estar separados; siempre les tira la división en todo, viviendo en una casa sin pared alguna que separe aposentos; ellos la fingen imaginaria y apartan entre sí la comunicación y trato. Van por agua a una misma laguna o río las mujeres, y cada parcialidad tira por distinto camino tomando círculos y rodeos por no concurrir con otras cuando podían vía recta hacerla con más brevedad y menos trabajo. Lo mismo hacen los hombres cuando entran o salen de sus casas al campo, van rodeando largo trecho para no concurrir con la vereda de los parciales; así los pueblos están hechos un laberinto en contorno de caminos.

(13) Para vencer los fundadores esta nacionalidad dispusieron que se trataran casamientos de unas parcialidades con otras; los varones se habían de casar con mujeres de parcialidades extrañas. Con esto consiguieron dos cosas muy importantes para la unión de todos. La primera familiar trató de unos con otros por razón de los parentescos. La segunda que siendo el pueblo una confusión de lenguas se reducía a una común que pudiese servir a todos. Ellos entre sus parientes siempre hablaban su lengua nativa. Los grandes o adultos, gente ruda, no eran capaces de reducirse a escuela o método para que aprendiesen otra. Sus hijos, los muchachos, no aprendían otra que la que oían hablar continuamente a sus padres y cómo entenderían al Misionero que los catequizaba en lengua moja.

§.4.

DIFICULTAD EN PREDICARLES

El modo de reducirlos a que aprendiesen la Doctrina Cristiana era captando primero la benevolencia de su bárbaro genio. Proponíales la conveniencia de bienes temporales, el descanso de la paz y seguridad de sus enemigos de quienes estaban rodeados; el beneficio del comercio con los españoles de quienes recibirían muchas cosas de que carecían y necesitaban.

(14) Después entraban las pláticas de Dios, más preguntando y como por curiosidad de averiguar las cosas que por impulso a sermones ruidosos. Preguntaban a este y al otro quién creó el Sol, Luna, etc. De dónde vinieron los primeros hombres del mundo? En sus respuestas desprendían su ignorancia y de ahí tomaban ocasión para enseñarles.

Son estos indios muy habladores en concurriendo muchos o en concursos, y no pueden estar juntos sin estar hablando unos con otros; por lo que fue al principio difícil reducirlos al silencio que se requiere universalmente en el auditorio de sermones o pláticas. Por esto se multiplicó a los fundadores el trabajo habiendo de instruir a cada uno en particular, lo que se haría más fácil si se redujesen a instrucción en común. Y aún después de advertidos que les importaba oír y callar mientras se les predicaba y si les ocurriese alguna dificultad por entonces la disimulasen y que concluida la plática podían preguntarla, todavía le interrumpían cada rato con preguntas frívolas e impertinentes. El Padre con gran prudencia respondía brevemente sin exasperarse ni mostrar desprecio de sus futilidades y volvía al hilo de la plática hasta que saltaba otro con otra pregunta semejante. Poco a poco se fueron reduciendo a Silencio y compostura de la

(15) gente culta en los sermones. Después se entabló que los Justicias anden ce-

lando por la Iglesia y si se desmanda alguno en hablar con otro o se deja vencer del sueño mientras se predica, con un azote le corrigen o despiertan.

§.5.

FORMA DE LAS POBLACIONES DE LOS GENTILES

Los pueblos gentílicos de unas casas pajizas de 5 o 6 varas de alto puestas sin orden ni concierto de calles. Otras casas pequeñas, redondas, en forma de pabellones con puerta muy estrecha donde se recogían a dormir cuando les obligaba la necesidad, a ese refugio una casa muy capaz en donde quepan todos los del pueblo y muchos forasteros, que servía para los convites a ellas. Una plaza para los juegos y bailes y una calzada de tierra aglomerada con fuente para danzar cuando hubiere todo en la plaza. También solían amontonar tierra como un cerro pequeño o huaca que servía de atalaya a las centinelas.

Las alhajas de casa eran muy pocas, su hamaca para dormir, arco y flechas, cántaros, ollas, mates, cedazos para colar la bebida, tallos de madera para rallar la yuca, y otras frutas, esteras, canastas para pescar proporcionadas a los peces en su variedad y un banquito de una cuarta o poco más de alto y media

(16) vara de largo para sentarse y algunas pieles de animales; algunos instrumentos de labranza, y a esto se reducían sus menajes. Colgaban al rededor de sus casas las cabezas de los animales y pájaros que flechaban, y las cáscaras de huevos de avestruces y otras aves, unas por superstición y juzgando que aquellas calaveras daban fortuna para aquellas cazas, y otras para hacer alarde y jactarse de ser grandes cazadores. También por ese motivo amarraban en forma de amuleto el arco de piedra bezar de algún mono u otro animal, la que hacía en su concepto certeros los tiros.

La postura de sus pueblos era siempre con monte a la espalda para ganar la arboleda y emboscarse cuando fuesen acometidos del enemigo. Y en estos lances de ser acometidos de improviso se subían a varios árboles copudos que para este fin tenían registrados. Allí se ocultaban entre las ramazones, de modo que no podían ser vistos de los que los buscaban, y disparaban a traición sus flechas a los contrarios que se divisaban por el monte.

§.6.

SU TRAJE Y ADORNOS

No usaban vestido alguno estos Gentiles a excepción de los Baurés, Sapis

(17) y Cayubabas que tenían sacos y mantas con que se cubrían en sus bailes, no por honestidad sino por gala, pero lo ordinario en ellos y los demás era andar desnudos, sólo las mujeres se ponían por decencia unas redes pendientes, adornadas de plumas, flecos y caracoles.

Estas usaban también zarcillos y gargantillas que hacían de pedazos de conchas y unas frutillas como corales. Hay en estas lagunas muchas conchas de nácar; hacíanlas pedazos y afilábanlas hasta tener forma de lentejas, y después para taladrarlas, sentados en tierra, afianzaban la concha entre los pies y con las palmas de las manos batían una paja echando arena tanto tiempo que gastaba la concha y hacía el agujero. Discúrrase cuanto tiempo se gastaría para hacer el agujero en tantas conchitas como son las que componen la gargantilla. También usaban sortijas y brazaletes que hacían de la piel de la Iguana y de los nervios secos del cuervo acuátil. De cuero de venado curtido y teñido en negro se ponían dos correas en la pierna una en la ligadura y otra en la garganta del pie.

Otro bárbaro adorno usaban en los labios, se hacían en ellos dos agujeros uno debajo de la nariz y otro en el labio de abajo; ahí se ponían unos cilindros de resina dura y transparente y dorada como el ámbar de 4 dedos de largo y más de

(18) uno de grueso. Tenían su llave por la parte interior que afianzase cuando comían, bebían, y parlaban, etc. Era cosa extraña y provocaba a risa el verlos a

la boca cuando hablaban porque aquellos dos palos seguían el compás y movimiento de los labios en las palabras y remedaban con gran propiedad los cantos de las aves.

Se hallaron entre ellos algunas alhajas de plata, manillas en las mujeres, y en los hombres unas planchas a modo de patenas que colgaban del cuello al pecho. También había tal cual vaso de plata de los que llamaban Queros. Esto traían de los indios del Perú atravesando las serranías por entre las naciones amigas y por comprarlos sacaban de aquí monos, loros, tatumas pintadas etc.

Usaban el cabello largo y trenzado y se lo untaban algunos días con jugo que sacaban de la médula de ciertos cocos, lo cual hacían por librarse de sabandijas en él y mantenerlo lustroso, siendo gala entre ellos tener cabellos largos, entre quienes era afrenta el cortarlo a otro. También se hallaron parcialidades entre los Mobimas en donde los varones no se dejaban más cabello que el que permite un cerquillo de dos dedos de ancho y menos de largo. Los

(19) hombres se adornaban con una corona de plumas y las mujeres con una cinta como de grana, que es hoja de una hierba o mata parecida a la Zavila, de cogollo purpúreo. Solían cuando caían enfermos cortarse los pelos, apretados del dolor fuerte de cabeza, y usaban por tijeras dos conchas afiladas, o se valían para el fin de los dientes del pescado que llaman los españoles palometa, de filo tan agudo como navaja. Así suplían las faltas de herramientas con los instrumentos que en su país había. De estas, conchas, se servían para cortar carne, desollar y abrir reses y degollarlas, como también de los dientes de la palometa, haciendo de una quijada entera un como cuchillo y le ponían su manubrio y llamaban los Mobimas bacusta. Para la fábrica de arcos, flechas, etc., se valían de caracoles de que tenían canastos llenos en sus casas, usando de ellos con mucha destreza ya para cortar las varas, ya para adelgazarlas y pulirlas; valíanse para cortar carnes de unas cañas gruesas que partidas tienen filo agudo y de todo aquello que puede cortar, que la necesidad todo lo utiliza. En vez de anzuelos se servían de ..?..[abros?] o de dos huesos labrados casi como agujas de arriero y atándolos en forma de anzuelo, haciéndole a uno de ellos punta con lengüeta. Hacían agujas con rajuelas de chonta y aunque no las habían menester

(20) para coser vestidos, todavía las necesitaban para las fajas o correas que usaban para adorno porque no las ataban sino cosían los extremos tan apretados que dichas ligas o fajas se les entraba en las carnes.

§.7. GOBIERNO GENTÍLICO

No vivían tan desordenados estos indios como algunos imaginaron; tenían ya gobierno aunque mezclado con costumbres bárbaras; había entre ellos su distinción a modo de nobles y plebeyos y tenía cada nación su capitán o cacique que llaman los Moxos Achicaco, los Mobimas Enona, y así las demás tienen nombre en su lengua. Todavía en algunas naciones después de 60 años convertidos, al tomar los votos para elegir un capitán por muerte de otro si proponen alguno que parece apto y no es de los nobles, se oponen los votantes que no puede ser capitán porque no es descendiente de los nobles.

Este dominio habían adquirido por singular valor en las guerras que continuamente tenían con las naciones comarcanas y se heredaba el dominio de padres a hijos. Cuando moría el Capitán sin hijos pasaba el gobierno al pariente más cercano. Pero como ordinariamente dejaban muchos hijos, el mayor quedaba con

(21) el gobierno quedando los demás distinguidos entre ellos como nobles. Estos y los demás viejos se juntaban a las consultas cuando se ofrecía deliberar algún negocio y a su determinación estaba el vulgo.

En caso de mayor monta se juntaban a un pueblo todos los capitanes y había entre ellos uno como general a quién los demás respetaban. Este solía ser uno que había muerto muchos enemigos, el más audaz y demasadamente hablante. Son grandes habladores estos indios y toda su sabiduría la ponen en hablar mu-

cho, el que habla mucho es más entendido y estimado entre ellos. Sus capitanes les hacían razonamientos gritando muchas horas, con tanta velocidad y precipitación que no les queda tiempo a respirar, siendo así que todo lo que decían se pudiera decir muy bien en cuatro palabras sin cansarse porque toda su prédica se reduce a repetir muchas veces una misma cosa; no tenían artefacto de retóricos discursos ni razones persuasivas, no más que proponer simplemente el concepto conforme les viene a la boca.

Su obediencia se reduce a cosas comunes como a emprender una guerra, a mudar algún pueblo o a emprender alguna faena común a todos, y en lo particular cada uno se gobernaba a su antojo; ni el capitán les mandaba ni ellos le obe-

(22) decían si intentaba probar alguno. Eran impunes sus delitos y cada cual se tomaba su venganza de su injuria. No tenían justicia vindicativa ni ley alguna. Sólo el agravio de una nación le vengaba el Gobernador rompiendo guerra.

Menos gobierno tenían en lo económico. Los hijos no obedecían a sus padres por miedo del castigo que no lo usaban, si hacían algo a su favor era movidos del natural amor que les tenían. Bien es verdad que procuraban guardarse entre sí los de una misma nación como parientes y los que no lo eran entre sí por miedo de la muerte; pues él mataba a traición o como le era posible al que le había ofendido con adulterio. No usaban en sus casas llaves, ni otra cerradura porque no había hurtos, cada uno se contentaba con lo que tenía sin envidiar lo ajeno; si hallaban alguna cosa perdida buscaban el dueño y se la entregaban; si alguno necesitaba alguna cosa se la daban sus parientes sin interés. Si tenía hambre o sed y no tenía providencia en su casa iba a los de otro rancho y se sentaba a comer y beber con ellos. Y esta llaneza aún hasta ahora la usan, que sin ser convidados se sientan a comer donde ven otros sin que lo repugne o extrañe el que hace el gasto.

§.8. CASAMIENTOS

(23) Usaban la poligamia entre ellos. Se halla un hombre con muchas mujeres y una mujer con muchos varones sin disputas ni celos unos de otros conforme se concertaban; verdad que esto segundo era muy raro, lo primero muy frecuente. Algunas diferencias de trato daban a las mujeres de su padre con quién se casaban y a las esclavas cogidas en las guerras y con diversos nombres las llamaban que equivalen a esposas y mancebas. Casábanse también con mujeres de las naciones amigas y estas bodas celebraban con bailes y borracheras. No tenían perpetuidad de matrimonio, fácilmente repudiaba la mujer al marido y tomaba otro. Cuando se casaban, el marido pasaba a vivir a la parcialidad de la mujer o casa; y así las mujeres entre ellos ordinariamente lograban buen trato. Porque si el marido maltrataba a la mujer, sus padres o parientes la defendían como que vivía en su casa, y si continuaba maltratándola lo echaban fuera y entraban otro. Esto se entiende si era mujer principal, que a sus mancebas y otras desvalidas solían maltratarlas hasta matarlas. Dotaban a la mujer para casarse, o según su frase, la compraban dándole a ella unas gargantillas y a sus padres y parientes flechas, plumas de guacamayo y semejantes alhajas. Tenían respeto al parentesco de consanguinidad hasta el tercer grado; pero del de afinidad no hacía caso,

(24) tampoco hacían caso de la virginidad ni reparaban en casarse con mujer pública, que las había entre ellos. En alguna u otra nación castigaban el adulterio, pero muchas no tenían honra y así prestaban a otras y convidaban con sus mujeres.

Procedían desordenadamente en la crianza de los hijos cegados del demasiado amor que les tenían. No les reprendían ni menos castigaban por falta alguna, y la obediencia entre ellos era al contrario de lo que Dios manda y la naturaleza enseña: los padres servían a sus hijos como esclavos llevados del amor demasiado de darles gusto en todo y daban ..?..[anza?] a los díscolos para que los maltratasen y pusiesen las manos en ellos. Han trabajado mucho los Misioneros en orden a reducir a concierto este amor de hijos a padres y ha sido forzoso en al-

gunos pueblos por no poder corregirse que los Misioneros se encarguen de la educa de los muchachos.

§.9.
DE LO QUE TRABAJABAN

- No había entre ellos oficiales destinados al trabajo particular de tal cual arte mecánica que ejercitaban; todos los Oficios los ejercitaba cada individuo,

(24) el que necesitaba de un cántaro había de hacerlo y el que quería cosa alguna había de poner manos a la obra. La principal profesión de ellos era la agricultura, todos eran labradores. Hacían sus siembras en la pampa abriendo surcos y amontonando tierra. Algún otro tenía cuña de piedra y bronce para rozar el monte. También se aprovechaban de las macanas para golpear los árboles pequeños y después de secos ponían fuego y sembraban en lo quemado. Estimaban más el terreno de monte por criar menos maleza que la pampa, porque con el fuego se consumían las raíces y malezas de malas hierbas y la ceniza que dejaba servía de fecundar la tierra.

Siembran maíz, algodón, yucas, plátanos, papas, frijoles, maní, camotes, papayas y zapallos y su fecundidad hace que se logre sin más trabajo que el arrancar las malas hierbas. No usan arar ni cavar la tierra, ni necesita de este beneficio tierra tan fértil para rendir mucho fruto. De una mata de yuca sacan un gran canasto y luego que la arrancan las más veces clavan en el mismo sitio parte del tronco y vuelve a criar de nuevo otra planta. Del maíz cogen dos cosechas al año. Los plátanos una vez sembrados nunca se acaban si de cuando en cuando se les quita la maleza, porque al cortar la maleza ya tiene la circunferencia con otros

(25) que brotan de la raíz y fructifican al año. Estos duran aunque dejen por tiempo la chacra.

Desamparan la chacra cuando está la tierra cansada cada tres o cuatro años y el motivo principal de dejarla es el vicio de la mala hierba que cría, durando mucho al descubierto; como hay tanta tierra baldía hacen sus sementeras en donde quieren sin comprar ni alquilar terreno, ni piden licencia alguna para cultivarlo. Tienen en ellas sus contratiempos y enemigos. Algunos tiempos llueve tanto que se pudren las sementeras. Los jabalíes que andan a tropas por el monte suelen hacerles daño arrancándoles cuanto tienen. Una especie de hormigas que el mojo llama motorus, se comen las hojas y esterilizan el tronco. Otra plaga de oruga o gusano les hace el mismo daño; los vientos fuertes y tempestades con torbellino suelen derribar y arrancar las plantas y el demasiado frío del viento Sur, quémánlas.

Cuando tienen inundaciones que causan las exorbitantes avenidas de los ríos con que salen de madre y anegan las campiñas sembradas, se previenen sacando toda la yuca de sus chacras. Esta la llevan y rallan en sus casas en donde se conserva buena para su gusto en todo el año. También hacen harina de ella y secan

(26) para provisión en viajes largos, pero lo principal porque estiman en mucho la yuca es por la bebida que hacen de ella más sabrosa que la de maíz pero de mucho daño.

El modo de cargar de acarreo los frutos de la chacra es en los hombres, al hombro, poniendo un palo atravesado y partiendo igual porción de carga en los extremos, de modo, que quede dicho palo con tanto peso en la parte anterior como detrás; de esta manera se mantiene aquel palo en equilibrio sin necesitar de echarle mano, y caminan libres los brazos. Otros cargan en espaldas a la espalda con fiador en hombros y frente.

Las mujeres cargan en la cabeza y observan igual equilibrio en el peso, llevan un cántaro de agua, sin ponerse mano mientras caminan, vuelven la cabeza a uno y otro lado sin que se les derrame ni caiga. Mas cogen del suelo cualquiera cosa menuda que encuentran, un cordón, una frutilla, un grano de maíz, sin

echar mano al cántaro; usan de los dedos de los pies como de las manos, y así cogen con el pie lo que quieren y doblándolo pasan a la mano, sin bajarse.

§. 10.

ESPECIES DE FRUTAS DE ESTA TIERRA

Abundan estos montes de variedad de árboles, maderas incorruptibles, palos

(27) gruesos de varas de diámetro, cedros, almendros, aceitesmaría que sirven para columnas tablazón, y maderamen de casas, para la talla y escultura y para canoas que son las embarcaciones que aquí se usan. Destilan resina olorosa y otras ligosas que sirven como brea. En sus troncos fabrican los indios la miel muy apetecida de ellos, pero no sabían el uso de la cera hasta que los Misioneros la han demostrado. Son dichas abejas poco mayores que hormigas, sin agujón, de color negro, que labran el panal como una esponja sin el concierto y orden de las europeas.

Las frutas comestibles por lo común son de pepita grande y poca carne, de que se apuntarán algunas especies. Casicayru tiene la forma de manzana pequeña, color dorado, olor suave y sabor agridulce apacible. Cabeires, tiene la forma de madroño espinoso, el color amarillo y sabor parecido al casichayru, sólo que en vez de agrio tiene una punta de aspereza como el membrillo. Opoc, fruta en la figura parecida a la camuesa y en el sabor a la chirimoya. Caquino, ciruela parecida a las de Chile. Mitu de color y forma de aceituna madura, de olor intenso desapacible a los extraños y apreciadísima de los indios para comida y bebida. Lucumas más suaves que las del Perú; granadillas, pitasayas, y piñas. Todas estas frutas se hallan en el monte sin cuidado de plantar los árboles ni

(28) cultivar las huertas porque nacen donde quiera.

Entre la variedad de cocos que dan muchas palmas que aquí se crían, el más estimable para los indios es el cachí, sacan el aceite para untarse el cabello valiéndose para exprimirlo de sus muelas. Ya en algunos pueblos han aprendido el beneficio de la prensa y exprimen cantidad bastante para cebar lámparas en la Iglesia. Es también muy útil el fruto de un árbol llamado Uchui, dalo pegado al tronco, no en las ramas como los demás árboles, es de tamaño y forma de sandía, color verde, la caperuza muy dura y delgada. Sácanlo la médula, y secándolo le la médula, y secando el casco se sirven de él para vasijas de agua, miel, etc. También partiéndoles por medio, de las dos mitades hacen tazas que pintan y embarnizan al fuego con resinas, quedan resplandecientes de vistoso lustre y duran muchos años sin apollarse ni corromperse, y por curiosidad las compran los españoles y las llaman tutumas.

§. 11.

DE SUS ALIMENTOS

El más ordinario sustento de estos indios era el pescado de que abundan estos ríos y lagunas. Pescaban con espinas y huesos dispuestos con forma de anzuelo, en agua clara con flechas y figas.

(29) Las arguillas con haz de 10 o 12 varas de chonta aguzadas. Usaban de varios géneros de redes tejidas de canitas delgadas, estas disponían en desagües de lagunas y ríos pequeños de modo que todo el pescado que iba a pasar quedaba preso. La mayor abundancia logran en la pesca de los sábalos, andan estos peces saltando en multitud en la superficie del agua. Llegan los indios las canoas hasta ponerlas en medio y hacen gran ruido con los pies y remos, de éste, espantados los sábalos levantan más los saltos y van cayendo dentro; de este modo cogen muchas arrobos en breve espacio de tiempo. Usan del barbasco en lagunas y lanjones y logran mucho pescado, como también en las lagunas que crían islas de hierbas pa1ustres que flotan sobre el agua; entran desnudos los indios y arriman a la ribera una de aquellas islas o gran parte de ella, y sacada a tierra a pedazos con ligereza consiguen tomar todo el pescado recogido en las raíces y

ramazón de aquellas islas, que en ciertas temporadas es mucho pues casi todo se recoge allí.

La variedad de peces que aquí se cría es mucha; hay algunas especies conocidas como corvinas, bagres, etc, pero las más se ignoran en otras partes. Muchos hay suaves y delicados, mas los indios todos los comen aunque sean ásperos y espinosos con tanta destreza en la lengua para separar la carne de las espinas

(30) que por una parte entran el bocado y por otra arrojan las espinas sin dejar de comer por este embarazo. Usan también el ejercicio de la caza así terrestre como volátil. En tiempo de lluvias de Noviembre a Mayo cazan por los montes porque la paja está más crecida en las llanuras a que cubre a un hombre y [la hacen] imposible, [mientras hay] en los montes tropas de jabalíes, cuya carne sumamente apetecen; también otros animales llamados Peiz semejantes a las liebres, armadillos y otros semejantes que llaman Yopo.

En las lagunas y ríos flechan patos y otras aves acuátiles. Tienen estos pájaros un árbol determinado a donde se juntan a dormir al fin de la tarde. Ahí se pone el indio en celada y conforme van viniendo uno después de otro de diversos parajes les va flechando. Otros ponían liga en dichos árboles y muy de mañana van a1 sitio a coger y hallan a los patos en el suelo que no pueden volar y los coge. También en algunos aguados de poca agua a que concurren de noche los patos que llaman bisises, clavan muchas varitas enligadas las que se disimulan entre las pajas que hay en la misma aguada que raras y largas salen de la superficie del agua paradas o rectas más de media vara y en el mismo tamaño; se disponen otras varitas, los patos nadan y retozan en el agua y rozándose con las varitas se enligan y a la mañana no pueden volar; los coge el indio y suelen

(31) pasar de 20 de una vez. Otras estratagemas usan por coger los patos en el agua. Unos se visten de hierbas y espadañas, otros llevando el cuerpo debajo del agua cubren la cabeza con un mate grande y se van poco a poco acercando, los pájaros ya de antemano están acostumbrados a ver mates nadando porque para este fin tienen los indios arrojados varios mates. Con esto el indio con su mate anda entre las aguas sin que lo extrañen las aves ni se espanten y tirandolos de los pies debajo del agua los asegura en un saco.

De Junio a Octubre siguen en los campos ciervos, venados y cabras monteses y avestruces. Para encender venciendo con él los pajonales hacen dos pajitas que agitan una contra otra como si taladrasen (que este es el pedernal y eslabón ordinario del indio) esperan un día de viento fuerte para quemar, y corre el fuego con tanta violencia, que suele continuar por 10 o 15 días ardiendo por estas dilatadas campañas.

En estos incendios según relación de algunos indios, se ha observado a las veces un instinto particular en los avestruces que ven caminar el fuego hacia su nido o polluelos, que hacen en tierra entre las pajas, corren muchas veces al río o laguna más cercana y entrándose muchas veces a bañarse vuelven a sacudir las plumas en la circunferencia de su nido. Con esto al acercarse el fuego se encuentra con la

(32) paja mojada, salta el nido y quedan libres los polluelos o huevos. A estos huevos son los indios muy aficionados, los comen con gran gusto como también los huevos de los caimanes y lagartos que son del tamaño del huevo de una gallina pero cada caimán pone más de 70.

Los animales que aquí se crían de especie no conocida en el Perú ni Europa son muchos. También hay muchos de los conocidos como son: tigres, onzas, leopardos, osos hormigueros, lobos, ciervos, venados de varias especies, antas, monos de muchas castas y tamaños, gatos monteses, ardillas, vulpejas, conejos, cuyes, quirquinchos, de diferentes calidades, iguanas. La misma variedad hay en las aves acuátiles y terrestres que muchas de ellas son conocidas en este clima. Hay de las conocidas en otras partes: perdices, palomas torcaces, y silvestres, tórtolas, pavos en variedad. También aves canoras; ruiseñores, tordos, jilgueros, etc.

Hay también de los nocivos; muchas especies de víboras de veneno muy acti-

vo, las de cascabel, áspides y serpientes venenosas, culebras gruesas como troncos, tarántulas y otras varias arañas. Los caimanes y tigres son los más temidos de los indios. El caimán hace presa al vadear los ríos y en las riberas de las lagunas cuando se están bañando y pescando. También los lagartos acuáticos que son poco menores que los caimanes, suelen hacerles daño. El tigre en todas par-

(33) tes acomete y a veces entre de noche a los pueblos sin que haya lugar seguro de sus garras. El modo de librarse de él cuando duermen fuera de poblado es encender hogueras porque se ha experimentado tienen mucho miedo al fuego y con un mechón encendido y con un tizón, los persiguen y ahuyentan. Para desalojarle de las cercanías de los pueblos y librarse de los daños que hace allí emboscado se valen de perros rastros que lo descubren por el olfato y ya montado el tigre a algún árbol lo matan con flechas hechas a este propósito del tamaño y forma de unos rejonos. Suelen también armarle trampas por el camino por donde ha de pasar a acabar de comer la presa comenzada. Cavan un foso profundo y lo cubren de hojas y de ramazones débiles y al pasar se precipita quedando en el hoyo muchas veces atravesado de agudas y largas puntas de chontas, que afirman en el centro o suelo del hoyo, y viniendo a la mañana la gente lo acaban de matar llevando en triunfo al pueblo a donde entran con mucha algazara de caxas y otros instrumentos.

El ejercicio de la caza tienen repartido ordinariamente por distintos parajes aunque a veces se juntan a un lugar para montería. Entonces cercan el monte unos con los arcos templados y a punto las flechas y otros entran a batirlo con perros y voces; este modo de montería es más a propósito cuando está toda

(34) la campaña inundada y se ha recogido la caza a sitios altos, entonces cercan el sitio con canoas, y allí van flechando las que espantan para afuera los batidores, y juegan con tanta velocidad las canoas con palancas en vez de remos que siguen y dan caza hasta los gamos.

§. 12.

DIVERTIMIENTOS Y JUEGOS

Tenían alguna diversión para entretenerse en sus pueblos estos Gentiles. Uno era el juego de pelotas que hacían los Mojos de hojas de maíz envueltas y apretadas y encima tres plumas puestas en trinquete para que tomase vuelo; la jugaban puestos en rueda con la palma de la mano. Los Mobimas usaban pelota grande y algunos del peso de 13 o 15 libras hecha de una resina llama paboholo y en el mojo, sari; la cual tiene gran elasticidad y especial muelle, de suerte que bota da al suelo salta 4 o 6 varas; esta rebotan los Mobimas con la tabla de la pierna en lo ordinario. Los cayubabas usan pequeñas de la misma materia y huecas, llenas de aire y como más ligeras las rebaten con pies, rodillas, cuadrillas hombros, cabeza y con la mano.

Su principal diversión en la que embebían todos sus sentidos eran sus bailes o danzas, estas eran al son de 7 u 8 flautas o cañones en disminución y or-

(35) den de mayor a menor como órgano de media ala. Bailan puestos en fila una enfrente de otra porque siempre son dos iguales, casi rozándose unos con otros con las caras mirando una fila a otra y entran en cada danza cuantos quieren cada uno con una flauta. La armonía era acomodada a su oído bárbaro sin especial ni artificio de música, llevan el compás en el pie que es muy pausado y de ninguna agilidad, y se atan en la garganta del pie unas sartas de huesos de frutillas huecos que llama el Mojo chumatata y equivalen a cascabeles o sonajas. Para estos bailes se ponen las mejores galas y se reducen a plumajes, pieles de tigres y otros animales y también suelen teñir o almagrarse la cara.

Desde que se redujeron a ser cristianos no se les ha permitido mujeres en sus bailes y su armonía desapacible se redujo a concierto de música por un maestro inteligente en el arte. Quedan todavía los mismos instrumentos y danzas dedicadas al culto divino en las procesiones solemnes y los indios demuestran igual

deleite en verlos.

Tenían también su música de voces con tal desaliño de poesía y desconcierto de solfa como las dichas flautas a cuyo son cantaban, acomodando el tono de la voz al compás de manos y cabeza. Y por ser estos cantares malos provocadores

(36) a embriaguez y lujuria y dedicados al demonio los prohibieron los Misioneros desde el principio con tanta eficacia que ya están desterrados del todo sin que haya alguno que los ejercite ni se acuerde de ellos; en su lugar introdujeron música concertada y poemas sagrados para celebrar a Dios y a sus Santos, y esto es lo que ahora cantan.

Dicha música y bailes acompañaban siempre los bárbaros con embriaguez. Después de haber bebido bien cantaban y bailaban. Hacían la bebida de maíz o yuca batida y fermentada a manera de cerveza. Se juntaban todos los del pueblo a una casa destinada a este efecto y en funciones grandes como convocatoria a guerra o casamientos, convidaban también a otros pueblos. Prevenían gran cantidad de cántaros o gavetas, ofrecían los primeros brindis al demonio y predicaba el hechicero y continuaban bebiendo día y noche y a veces 3 o cuatro días y a veces una semana entera conforme la provisión que había hecho, pero no cesaban hasta acabar toda la bebida ni les sufría el corazón apartarse de ella. Bebían con ruido de voces y algazara que se percibía a gran distancia; cantaban y bailaban al rededor por la plaza llevando sus cántaros como en andas; también reñían, peleaban y se mataban y habían los desórdenes que se callan. Tenían borrachera jurada cuando se disponían a alguna batalla para pelear

(37) alentados; cuando volvían victoriosos para celebrar el triunfo; cuando eran vencidos para templarse; cuando hacían de nuevo chacras o casa; cuando mataban tigre, que era la más solemne porque hacían anatomía de él dividiendo todos los huesos, poniéndolos en fila y delante la piel de la cabeza sobre un palo levantado y al rededor, bebían, cantaban y bailaban. Porque lo tenían por Dios le hacían esta fiesta.

§.13. SUS GUERRAS

Vivían en continuo sobresalto por ellas todas las naciones bárbaras por la mucha enemistad que profesaban, odio inmemorable que se heredaba de padres a hijos, sin llegar jamás a amistarse. El fin que se proponían no era extender sus dominios, sino robar, cautivar mujeres y muchachos para esclavos y defender sus pescadores y parques. Tenían centinelas siempre en sus pueblos y especialmente de noche se refregaban con ají los ojos para no tomar el sueño con aquel ardor y dolor que causa el ají. Los asaltos del enemigo eran de madrugada caminando en el silencio de la noche hasta dar asalto de improviso sobre el pueblo. Solían poner espías y averiguar el día en que sus contrarios tenían borrachera y a la noche los cogían sepultados en la embriaguez y sueño. Mataban

(38) a los hombres que podían manejar las armas y a los viejos que no podían servirles al trabajo y se llevaban cautivos mujeres y muchachos.

Cuando tenían aviso previo de que alguna nación se armaba contra ellos (y esto lo tenían muchas veces por el demonio que hablaba con el hechicero) retiraban a lo interior del monte los niños y mujeres con bastante escolta y los dejaban escondidos. Ellos se ponían a esperar al enemigo en el campo o emboscados conforme el valor y número de ellos. Los muchachos mientras peleaban sus padres recogían las flechas de los contrarios y se las daban a mano para que se las disparasen.

Tenían algunas batallas en que se provocaban dos naciones a desafío. En éstas ni los vencedores seguían el alcance, ni los vencidos padecían más daño que la falta de los que quedaban muertos en el campo. Pero lo ordinario era salir a pelear a traición, sin intimar primero guerra al enemigo para cogerlos descuidados. El promotor de estas guerras era el demonio que los instigaba por boca de los

hechiceros prometiéndoles siempre victorias y felicidades siendo así que después de sus promesas volvían vencidos muchas veces y los vencedores con poca ganancia y mucha pérdida de gente, pero con todas estas experiencias con que el demonio les engañaba, que tantas veces los cogían en mentiras, ciega-

(39) mente los consultaban y creían como a infalible oráculo. Unas veces se les aparecía como rayo que caía del cielo. Otras, en forma de un gigante, otras con figura de caimán o tigre y siempre causando terror y espanto en los que le oían y veían. A estas continuas guerras se atribuye el haberse hallado esta tierra casi despoblada habiendo sido mucho el gentío que la pobló antiguamente según hay señales y varios sitios se ven en ella con vestigios de pueblos que se acabaron con las guerras quedando sólo el nombre en la memoria y tradición de los viejos.

§.14. DE SUS ARMAS

Las armas ofensivas que usaban eran arco, de dos varas de largo, y flechas de vara y media. No tenían carcaj en que guardarlas, las llevaban en la mano y las ejercitaban para estar diestros. Apenas andaba un niño cuando le daban un arco y flechas de pajas, poníanles por blanco y premio una fruta, si la acertaban y en lo demás del tiempo ellos se divertían en flechar lagartijas y otros animalejos. Y conforme iban creciendo iban aumentando el tamaño y peso de las flechas y arco y se ha visto indio tan diestro en este ejercicio que paró con la suya en el aire la flecha del contrario. Hacíanla de chonta con un

(40) hueso afilado en la punta, otras de varias lenguetas como anzuelos y otras como de hueso de una lanza.

Algunos en vez de flechas usaban de estólica otro género de arma. Es una flecha como dardo de dos varas y media de largo, que se dispara sin arco. El disparador es una tabla de madera dura de más de tercia de largo cavado un canal en medio como anafil de trompa; este tiene del mismo palo enterizo hecho un manubrio que afianza 3 dedos de la mano y el pulgar fuera de un cordón pendiente de la extremidad del manubrio y afianzado en la muñeca del brazo, en el fin del manubrio tiene un horado por donde entra el índice para afianzar más el disparador para imprimir más fuerza a la flecha al tiempo de dispararla. La cabeza de esta que está fortalecida con hilo y resina se afirma en una punta del hueso, fija en la extremidad del disparador que desde el manubrio para arriba ya en disminución y acaba en el grueso de un dedo. Afianzada así la flecha en aquella punta de hueso se tiende sobre aquella canal y va a caer sobre el índice que está doblado y lo agarran de un lado el pulgar y del otro algunos de los otros dedos; dan tres pasos y hacen el mismo movimiento que los granaderos para arrojarla; es arma mucho más poderosa que las flechas porque se dispara con mayor impulso y violencia. Llaman los españoles de

(41) Sta. Cruz al dardo, flecha y al tirador, estólica.

Entre los Mobimas se hallaron parcialidades enteras que usaban para armas caychas o macanas. Otros hacían de chonta unos chuzos o lanzas que llamaban julabas. Los Mochochinos usaban cerbatana, un cañón de 2 varas y media de largo y el ancho de escopeta; ahí ponían una flecha pequeña en vuelta por la extremidad con algodón esponjado y la punta envenenada. Esta disparaban soplando. Otro género de armas usaban los Euroboconos: unas pelotas de greda dura claveteadas de puntas envenenadas que disparaban de una caña con redzuela al extremo y cuerda para tirarla. Es de más alcance que las hondas y la eficacia del veneno tanto que un español murió en pocas horas sólo por haberle raspado en la oreja la punta de una pelota.

Por armas defensivas usaban algunos cueros de anta para rodela o adargas. Hacíanlas también de caña fuerte reducida a varas y unidas entre sí a manera de zarzo que traían envuelto antes de pelear y en la función lo desprendían sobre el brazo izquierdo pero lo común era pelear desnudos sin defensas ni adargas, fiaban su defensa en la agilidad y ligereza continuamente saltando y mudándose de

una parte a otra mientras que duraba la refriega para que no hiciese tino fijo el enemigo. Observaban la saeta del contrario, si venía a la ca-

(42) beza se bajaban para que pasase por alto; si a los pies, brincaban, si al medio cuerpo, declinaban haciendo lance, y esto con tanta celeridad cuanto se puede discurrir ponderada la velocidad conque vuela una flecha.

Para salir a pelear se adornaban con flores y plumajes de guacamayos, penachos vistosos, pero todo el cuerpo horrible pintado con un tinte negro que exprimen de una fruta llamada Tono. Esta tintura repartían en manchas como de Agre persuadidos a que con esto pondrían muchos miedo al enemigo así como el diablo les ponía mucho miedo a ellos cuando se les aparecía en aquella mala figura.

No usaban más instrumento bélico para excitar a la pelea que un tambor y unas flautas que hacía de canillas de enemigos que en otras batallas habían muerto y a falta de estas de un ala de casipi, pájaro parecido a la grulla. Todo su aliento se reducía a gritos y algazara mientras que peleaban. No tenían banderas ni señales de acometida ni retirada, ni arte militar alguno para disponer un ejército. Cuando eran muchos y pocos los enemigos, solían formarse en media luna para cerrarlos por la espalda y cogerlos por el centro.

Usaban algunos ardidés y estratagemas ordinarios en todas las naciones. Los caminos por donde habían de pasar los enemigos sembraban de puntas clavadas pa-

(43) ra arriba y untadas con veneno, estas cubrían superficialmente con hojas secas para que no los advirtiesen, y lograban clavarlos en las retiradas cuando volvían huyendo para que al avanzar como sabidores de semejantes riesgos, siempre se iban con tiento. Hacían llamada al enemigo con fuegos en una parte y se emboscaban en otra para cogerlos por la espalda y lograr las primeras saetas. Presentaban poca gente en campaña teniendo escondido el mayor número para alentar los contrarios a acercarse y cerrarlos. Fingían fuga para atraerlos en desigual terreno y a este modo otras estratagemas.

En sus pueblos además de la confianza del monte para la retirada de que hablamos tenían algunos fosos y murallas. Sembraban sinorono que es especie de planta espinosa y alta. Con esto quedaba el recinto impenetrable y para sus pocas fuerzas servía de murallas. Las entradas y puertas eran unos caminos estrechos torcidos con vueltas y rodeos que sólo sabían con seguridad los prácticos por entre aquel laberinto de zarzas. Solían también rodear el pueblo con un foso profundo lleno de agua y sus puentes levadizos para el paso, que todas las noches alzaban.

Esta inquietud y contiñas guerras con que los traía envueltos el demonio toleró la divina providencia para mayor bien de sus almas pues fue ocasión

(44) para que se redujesen mas breve a oír el Evangelio y el hallar los Misioneros tan revueltos fue la mejor sazón para convertirlos viviendo en continuos temores de los enemigos les ofrecieron si pasaban al Cristianismo paz y perpétua seguridad, como lo experimentaron a poco tiempo de haber penetrado estas naciones los jesuitas. Vieron los Gentiles la unión y amistad que iban trabando y como la ley de caridad deshacía los temores y quitaba los enemigos y los que antes se aborrecían de muerte se amaban ya como hermanos.

Lo primero, que pactaban con ellos era el respeto a los embajadores. Ellos no tenían especie siendo del derecho de las gentes, y cada indio que enviaba el Misionero a otro pueblo, aunque fuese de los enemigos, se había de atender como al mismo Padre que lo enviaba y que representaba su persona; cuando iba a llevar algún recado o embajada despachaban los Fundadores de un pueblo a otro las cartas y por respeto del papel que llevaba el indio lo recibían con agasajo: de esto se quedaban admirados ellos mismos que yendo a pueblo de enemigos llevaban toda su seguridad en una carta, y aquellos que en otro tiempo les hubiera hecho pedazos ahora por respeto del Padre que los enviaba, les hospedaban en sus casas y regalaban.

Sucedióle a un Padre mandar a los indios de su pueblo que fuesen a los mon-

(46) tes a buscar cera que necesitaba para la Iglesia. Ellos respondieron que irían de muy buena gana pero temían que los enemigos los encontrasen en el monte y los matasen, que llevando papel les parecía irían seguros. Rompió el Padre unos papeles y dando a cada uno, iban tan contentos con pasaporte real o salvoconducto, tanta era la confianza de seguridad que hacían de los papeles.

§.15. SU RELIGIÓN SUPERSTICIOSA

Tenían estos Gentiles algún conocimiento del Dios verdadero y le llamaban estos Gentiles Maymona (que quiere decir intelectual invisible) hacían algún concepto de su providencia con que gobierna el universo y atribuían el éxito de los futuros contingentes, pero no le adoraban ni daban algún culto. No tenían luz de la creación ni hacían alguna reflexión para inquirir el primer origen de las cosas. Preguntados de donde vinieron los primeros hombres del mundo respondieron que no vinieron de otra parte, que de la misma tierra y nacieron como hierbas, que después de maduros se desprendieron y empezaron a andar, hablar, etc.

No tenían noticia de inmortalidad de las almas a las que les daban varios destinos después de su separación cuando muere la gente, diciendo que las ánimas de los homicidas se convierten o pasan a animar cuerpos de lobos, tigres, etc.,

(46) pero las de los demás en aves y otros animales cuyas propiedades fuesen con las costumbres que tuvieron en vida aquellas personas, y el animal de mayor aprecio entre ellos es el ciervo gloriándose de que sus ascendientes pasasen a ser ciervos y que después mueren estos animales dejando castas o descendencias en que ya nada hay de aquellas almas las cuales perecen juntamente con los cuerpos de aquellos animales o aves a que hicieron transmigración cuando murieron. De aquí nace el que estos casi no distinguen los brutos de los hombres, y en consecuencia de sus razones tenían a los brutos por racionales, creyendo que los bramidos de los animales, cantos de aves, eran conversación y parlas en lengua extraña, que los instintos particulares de buscar comida y abrigo etc., eran discursos intelectuales, y así que apenas se distinguían de los hombres.

Enterraban los muertos sin ceremonia alguna no más que abrir un hoyo y sepultarlos, y esto con tanta prisa que algunos no esperaban que acabasen de expirar para enterrarlos. Solían los parientes llorarlos muy poco y en breve se ponían a hablar y jugar como si tal cosa hubiera pasado. Entre los Mobimas se hacía más sentimiento de los muertos y de cuando en cuando pasado el llanto continuado de los primeros días los lloraban con lamentos y lágrimas las madres, las mujeres, y las parientas que los

(47) habían criado. El llanto en todas estas gentes se reducía a gritar ¡ay, mi hijo!, ¡ay, mi madre!, ¡ay, mi hermano!; y repitiendo esto algunas veces añadiendo algunas causas de su dolor.

Atribuían divinidades a algunas cosas criadas que temían mucho o amaban. De las temidas el principal es el demonio quién por sí o por los hechiceros los aterraba frecuentemente para que le diesen culto y venerasen. Después el tigre de quien creían mil fábulas. Decían que tenía entendimiento más que humano, que entendía todas las lenguas y percibía cuanto le hablaban. Cuando el tigre hacía presa en uno o escapaba vivo el otro de sus garras, lo tenían por cosa sagrada y lo veneraban como a un santo; ofrecíanles sacrificio de chicha e incienso en humo de tabaco. Mas no obstante este culto al tigre, se guardaban muy bien de sus garras, siempre que lo podían lo mataban y en sabiendo que estaba en algún paraje se convocaban para flecharlo.

Tenían por Dios al Arco Iris y lo juzgaban viviente racional; decían que se tragaba la gente, que aquel semicírculo es la boca, y esconde un cuerpo de desmedida grandeza allá en la nube y en las lagunas. Que se traga los aguaceros y esto porque aparece después de ellos. Creían que infestaba todos los lugares

(48) por donde pasaba y era causa de las enfermedades. Decían también que al que lanzaba el Iris después de haberlo tragado quedaba con virtud de sanidad para curar a otros, pero que el tal quedaba enfermo continuamente.

Al viento Sur también por el frío o daño que causaba. A estas cosas que tenían aplacaban con dádivas y sacrificios, pero a las que les eran propicias aunque les atribuían divinidad no les sacrificaban. De estas eran el sol y luna que tenían por vivientes; el viento norte que les es favorable; el lucero de la mañana porque anuncia el día; las cabri1las que les servía para contar las horas de la noche y observar las heladas por Junio y gobernarse en sus sementeras de aquel tiempo. Los Mobimas llamaban a las cabrillas caumol; al síngulo de Orión, caumolsoyph.

En los eclipses de la luna unas naciones creían supersticiones indecentes. Otras no, como los Baures, que el tigre hacía presa en ella para comérsela y así todas estas gentes, luego que había eclipse hacían mucho ruido con cajas, palos, y pieles de animales y arrojaban tizones ardiendo contra el cielo para vengar el daño que en su imaginación padecía la luna.

No tenían templos, ídolos ni lugar determinado para oración ni sacrificios, sino en los Chumanos y Ramanos que tenían especie de oratorio con algún adorno

(49) y a medianoche cantaban ciertas letras a coros. Observaban todos en algunos sitios cierto género de religión, v. gr. árboles y lagunas donde se les aparecía el demonio y juzgaban que se habían de morir luego que los tocasen; lo que sacrificaban cedía en utilidad de los hechiceros. Plumas, fechas, chicha, tabaco, etc., y no tenía más ceremonia su sacrificio que beber a la salud del diablo, exprimir tabaco mascado, por el Tahoje, el Patrón de cacerías cuando emprendían alguna; fumar el tabaco, por el tigre, y unos embustes que los brujos rezaban entre dientes. Estos hechiceros ministros del demonio los tenían continuamente atónito con sus mentiras y enredos hacían que todos condescendiesen con lo que ellos querían y si alguno se les oponía lo aterraban con amenazas de muerte en su hechizo.

Ellos eran también sus medio curanderos y médicos y el modo de curar era chupando la parte que dolía; fingían sacar de ahí huesos, arpones, quijadas de perro, espinas, carbones, gusanos, llevando esto o parte de ellos diestramente escondido y hacían las maniobras con mucha ligereza quedando el paciente y los demás, que en realidad sacaban aquellas cosas que les persuadían los brujos. Algunos llevaban algunas tazas de espuma de tabaco para untar los enfermos y en ella echaban los gusanos que traían escondidos y aunque los pacientes quedasen con

(50) sus males y despojados de sus alhajas que pedían en pago de su trabajo no se desengañaban y los curanderos se hacían temer jactándose de tener en su mano las muertes y enfermedades de todos. Eran conocidos entre todos por su divisa que en una banda al cuello de que pendían varias bolsas, o si no, un canasto y en él las dichas bolsas, ungüentos y cenizas. Esta botica componían de lo que primero se les ofrecían para engañar no más, excepto uno u otro simple era casi nada lo que con la experiencia y tradición sabían de botánica y medicina.

También eran los maestros de todas las supersticiones que practicaba y creía el vulgo. Ayunaban al diablo y su ayuno se reducía a no comer ají, sal, ni pescado y separarse de sus mujeres pero comían carne cuantas veces querían y se emborrachaban y hacían otras maldades en sus días de ayuno. Estos ayunos eran universales cuando emprendían alguna guerra o tocaba peste al pueblo. Los particulares ayunaban privadamente cuando querían librarse de algún trabajo o peligro grande.

En el parto de las mujeres ayunaban los maridos por 8 días y tenían [en] reclusión estos ayunos. No habían de ir a la chacra, ni salir al campo, ni traer leña en aquel tiempo. Por esto cuando se acercaba el parto (contaban los

(51) meses por las lunas) juntaban cantidad de leña y comida y prevenían una

mujer que les trajese todos los días agua y chicha. Persuadíanse de que si quebrantaban este ayuno se moriría la criatura recién nacida, por eso cuando se les enseña el 4º precepto de la Iglesia se les propone de esta manera: El 4º, ayunar guardando el modo de ayunar que usan y observan los cristianos cuando lo manda la Sta. Madre Iglesia.

Formaban superstición de los vientos verticales que levantan el polvo en remolino. Decían que traían enfermedad y moría de ella al que tocaba el remolino así en viéndolo corrían para sus casas a cerrarse o se entraban al monte si les cogía en despoblado, y no teniendo refugio se daban por perdidos. En este punto es de celebrar la viveza de una acción de un muchacho. Estaba jugando en la plaza cuando reparó su madre se levantaba cerca de él un remolino, gritóle al punto para que se apartase diciéndole; ¡huye, corre, recógete a casa, no sea que te alcance el remolino!, pero el muchacho al contrario corrió para él y estuvo saltando sobre él hasta que se deshizo. Volvió luego para su madre y le dijo “Por ahora estoy seguro de enfermedad por haber pisado ese remolino, y tengo esos temores por disparates que así me lo han enseñado los Padres.”

De las aves formaban también sus agujeros, cuando volaba el picaflor cerca de

(52) alguno esperaban huéspedes que les habían de traer nuevas alegres. Cuando veían caer un ave muerta sin haberla flechado era señal de muerte al que más se acercaba o de venida de enemigos al pueblo donde caía. Cuando entraba de noche la lechuza era señal de grandes calamidades y desgracias.

Tenían pacto con el demonio en algunas hierbas y plantas. El Yono con que se pintan que es fruta, servía para hechizo de beneficio y ligar las enfermedades. Epiche, otra hierba, servía para hechizos amatorios y atraer la voluntad de las mujeres. Floripondio, para saber cosas ocultas, v. gr. cuando se les perdía alguna cosa bebían el zumo de sus hojas y en algún delirio o letargo que naturalmente causan les representaba el demonio donde estaba y la hallaban.

§. 16.

COSTUMBRES VICIOSAS DE ESTOS GENTILES

Estaban poseídos del vicio de la pereza y aficionados a estar siempre echados en la hamaca meciéndose como niños todo el día entero en ella; cuando la necesidad obliga al trabajo es de mala gana y por corto tiempo, de modo que un indio del Perú trabaja más en medio día que uno de estos en 8 días. Para esto les ha dado ansa (sobre no necesitar trabajar para vestidos por andar desnudos) la fertilidad de la tierra que fructifica casi sin cultivo y les provee de alimentos con abundancia sin que se fatiguen en labrarla. También concu-

(53) rre el no tener ellos elección de manjares pues con cualquier cosa se contentan. En encontrando un árbol cargado de fruta se entregan en ella y no cuidan de más comida en aquel día, sólo procuran comer mucho sin elección de viandas sea de esta o de aquella especie.

Las mujeres trabajan bastante por la gran cantidad de chicha que gastaban y ellas solas atendían a su fábrica; hilaban de noche algodón grueso para sus hamacas y de día delgado para telas, cintas y fajas. Otro hilo muy delgado y fuerte hacían de una palma que se usa para coser y atar a las saetas, plumas. El modo de hilarlo era con pies y manos, torciendo el huso con la mano y con el pie gobernándolo. Algunas naciones cargaban todo el trabajo a las mujeres haciéndolas traer leña, cultivar la tierra, acarrear los frutos, cocinar, etc., y los hombres no trabajaban.

Eran y aún son aficionadísimos al fuego, siendo el clima tan ardiente que los rayos del sol abrasan, todavía no se hallan sin candelada y aunque se les añada sobre el ardor del sol una calentura ardiente de un fuerte tabardillo apetecen no obstante, el fuego, y esparcen brasas debajo de la hamaca. El modo de calentarse es al trocado, vuelta la espalda al fuego y el rostro para afuera; cuando toman el sol la cara va a la sombra.

(54) No miraban lo futuro ni conocían más tiempo que el presente, así no tenían

providencia para prevenir los acasos que les podía suceder. Duros de cabeza con inflexibilidad en sus dictámenes, destituidos de prudencia, observadores de costumbres antiguas sin discreción para dejar las malas y seguir las buenas y útiles. Lo que uno ideaba seguían todos sin reflectir si acertaba o erraba. Amigos de jactarse de lo que adquirían con su industria, pero los que le daban otros de regalo escondían y recataban. Grandes noveleros y excesiva curiosidad en novedades fútiles. Cuando venía un huésped acudían todos en tropa a averiguar qué era lo que traía, de dónde, y a qué venía. Si cazaban algún pájaro extraño o animal, se conmovía todo el pueblo para verlo y para muchos días tenían que hablar de él. Averiguadores de vidas ajenas, acechando por las rendijas cuanto pasa en otras casas para levantar chismes y cuentos; a cualquiera que encuentran preguntan luego dónde va y qué negocio lleva. Cuando ven a alguno que está hablando con otro, o sale de casa ajena, luego le llaman para preguntarle lo que han hablado y esto es tan natural entre ellos que un muchacho llama a un anciano para preguntarle; un hombre vil a un capitán, para averiguarle lo que han tratado y lo más admirable es que el viejo y capitán se paren a darle cuenta de lo que han tratado muy despacio, a dar satisfacción a su curiosidad impertinente.

(55) Este exceso de curiosidad de genio, se acompaña con el defecto de curiosidad y aseo que comiendo pide la decencia humana en varias acciones. Mientras están comiendo (comen sentados, en la tierra o en una piel de ciervo) se están tentando aquellos pies inmundos que acaban de pasear los muladares, entreteniéndose en esto las manos con que comen, mientras mascan el bocado, y aún los licores y caldos beben con la mano sirviéndose como de cuchara, bien que tal cual suele servirse de concha de nácar. Ni reparan en que estén mezclados con polvo o ceniza los manjares, ni se lavan las manos cuando se sientan a comer. Después que se redujeron a vestirse sobre ser los vestidos sin proporción, ajuste, ni medida al tamaño, los vuelven al revés, desaliñados por adentro la tela y el forro o revés va por afuera, y si es algún vestido de colores, van la pintura o colores para adentro.

§.17.

DE SU REDUCCIÓN A POLICÍA Y CRISTIANDAD

Han ido cultivando esta gente los Misioneros de la Compañía por espacio de 78 años desbastando sus rudos genios, desterrando sus costumbres bárbaras, disipando supersticiones e idolatrías y plantando la fe católica, enseñando la vida política y ejercitándolos en acciones propias de racionales.

(56) Entablaron gobierno civil nombrando con autoridad real, alcaldes, regidores, alguaciles, y otras varas de Justicia que los mantienen en obediencia, celan las costumbres, castigan los delitos, y deciden los pleitos y diferencias que hay entre ellos. Se nombró Gobernador por el Sr. Virrey de Lima con título de Capitán General y facultad de convocar los capitanes particulares de todos los pueblos y levantar gente de guerra con expediciones militares que ocurriesen, y han desempeñado este empleo con felicidad y acierto en ocasiones en que ha sido conveniente valerse de las armas para castigar rebeldes y contener gentiles en fronteras cuando se alzaron los Mobimas del pueblo de S. Lorenzo apostando de la fe y sacudiendo el yugo de la obediencia al Rey; declarándose rebeldes, los sujetaron éstos con sus armas vendiéndolos en la batalla. Mataron a muchos y a los demás trajeron prisioneros de guerra a los pueblos fieles, en donde con el ejemplo de los otros se domesticaron y redujeron. Varias veces han prevenido armas para reprimir la insolencia de los Itenes que cometían hostilidades en pueblos de cristianos. Así aprisionaron los Ybocos, desalojaron a los Meriseboconos de nuestras fronteras forzándolos a retirarse a lo más remoto de los bosques. Casi han acabado con los Guarayos, gente tan inhumana y cruel que sale a caza de hombres como de ciervos, buscando los hombres para comerlos, que

(57) tienen para regalo el mantenerse de ellos. Han aniquilado los Captayos ladrones bandoleros, que sin tener casas andaban vagos por los montes y salían al camino a matar y despojar los pasajeros.

Se han introducido los oficios mecánicos conducentes al bien común de una república y necesarios a los particulares de ella; herreros, carpinteros, albañiles, sastres, etc. También el beneficio del azúcar, género de que han gustado mucho los indios y se da con abundancia en esta tierra. Los Misioneros no la introdujeron para cebar su golosina sino con el fin que tuviesen con qué comprar de los españoles ropas y herramientas, pero ellos no se pueden ir a la mano en chuparla. Han entablado también estancias de ganados vacuno y caballar para el sustento fijo de los indios y para que tengan algún alivio en sus acarreos y caminos y con haber pasado muchos años desde que los misioneros introdujeron esos ganados a esta tierra conservan todavía vivo el agradecimiento a estos beneficios.

Se acuerdan de las contingencias y trabajos de que dependía en su gentilidad el sustento que buscaban en caza y pesca. Y no menos tienen presente lo que padecían en sus viajes a pie, descalzos por entre espinas y malezas y lo más temible, víboras escondidas en las hierbas de que se ven seguros caminando a caballo y con más alivio.

(58) De las artes liberales se han introducido la música de voces e instrumentos poniendo escuela de muchachos en los pueblos a aprender a leer, escribir y canto de órgano y en llegando a edad proporcionada se eligen los de buena voz a su ejercicio, y pasan los demás a instrumentistas, órganos, arpes, chirimías, basones, clarines, violines, etc. No se hallan todavía entre ellos compositores de solfa pero se aplican bastante a cantar los papeles que los PP. adquieren del Perú y Europa.

No alcanza la capacidad de estos indios al estudio de la medicina especulativa. Sólo han podido aprender el uso y práctica de algunos medicamentos pero su aplicación está reservada a los Misioneros quienes sobre el continuo trabajo en la asistencia a lo espiritual de sus almas tienen el de estudiar esta facultad para proveer de alivio a las enfermedades que padecen; de Cirugía y Botánica se instruyen los indios medianamente, pero para el uso y aplicación dependen también de los misioneros.

§.18.

SU PERSEVERANCIA EN LA FE Y ALGUNOS CASOS EN CONFIRMACIÓN DE ELLA

(59) Se han mantenido por lo general estos indios en la Fe Católica que recibieron sin sospecha, apostasía, ni alzamiento. Algunas parcialidades flaquearon al principio pero volvieron a reducirse luego. Las demás se convirtieron de veras, dejando supersticiones Gentílicas y admitieron de corazón el Evangelio. Pidieron a los Misioneros que no se cansasen en inculcar sobre lo que hacían cuando gentiles porque se corrían y avergonzaban de haber sido tan malos, además de no tener adhesión alguna a ello. Y para facilitar más su perseverancia concurrió Dios con su providencia castigando a tal cual que se desmandaba.

Corría una peste o epidemia de las muchas que había en estas tierras cuando hablando una noche varios indios se lamentaban de la mortandad de sus parientes. Esto proviene — dijo uno — de que los Padres no saben curar nuestros enfermos ni aciertan los remedios. ¡Cuánto mejor lo hacían nuestros antiguos hechiceros! ¡Oh! si ellos ejercitaran sus oficios no lloraríamos ahora a nuestros parientes muertos. A poco se sintió aquel indio herido de la peste y con congoja interior que le ponía a punto de muerte. Envió a llamar al Padre y le dijo: Dios me ha castigado por haberme desmandado en estas palabras (contóle lo que había hablado) pídele tenga piedad de mí y por su misericordia me alivie de estas congojas

(60) mortales que me afligen. El Padre le exhortó a penitencia y que se confesase de aquel y otros pecados y con esta diligencia quedó aliviado; sanó y contaba

el caso a los demás indios para que en su cabeza escarmentasen.

Mejor procedió otra india en caso parecido al pasado. Padecía un fuerte dolor de costado y conociendo el Padre que se moría, [le aconsejó] se dispusiese al último trance recibiendo los Sacramentos; confesóse, recibió el Viático y Extremaunción y a la noche inmediata vinieron a tentarla sus parientes. Propusieronla que puesto que el Padre no le daba esperanza de vida y la había desahuciado, ellos le traerían hechiceros que la sanasen. Eso nó —dijo ella— todos hemos de morir y ya llegó el tiempo; sólo hago cuenta de la vida del alma, vosotros queréis quitármela con ese pecado, y que sea entregada a los demonios en muriendo. Apartaos de aquí, no me habléis más de eso. Ya me he confesado y recibido a N. Sr. Jesucristo que está en el Santísimo Sacramento; con esto estoy contenta con su gracia y no quiero más vida que la del alma. Por la mañana llamó al Padre y le dio cuenta de lo que le había pasado aquella noche con sus parientes. Pidióle que no les permitiese más entrar en su casa y desheredólos de sus bienes rogando al Padre los repartiese entre los pobres en muriendo ella como se ejecutó luego.

Vino un capitán muy afligido al Padre diciéndole que le habían puesto hechi-

(61) zos en su casa para que enfermase. Fue el Padre que por influjo del mismo Padre perseguía el dicho capitán un indio de quien se sospechaba ese maleficio aún después de haberse bautizado. Y el perverso para amedrentarle buscó ocasión en que estuviese su casa sola y entrando en ella puso varios envoltorios y figurillas. Esto hizo delante de testigos para que se lo contasen. Ahora verá este —decía— lo que yo puedo y de que le sirve la vara de ministro o Justicia y confianza con el Padre para librarse de estos males.

Fue el Padre a la casa y era tanto el miedo que tenía el Capitán que ninguno se atrevía a entrar a dentro, reprendióles aquel temor vano y al fin entraron y registraron toda la casa. Tomó el Padre los envoltorios y figuras, los desbarató y arrojó al suelo pisándolos y les aseguró que no padecerían daño alguno si tenían fe firme y confianza de cristianos. Así fue que ni al Padre ni a los indios les vino enfermedad alguna por haber tocado los envoltorios y embustes del hechicero; al contrario el infeliz embustero parece que de contado recibió la pena del Talión por su delito porque luego le vino una enfermedad incógnita que lo postró a la hamaca con tan vehementes dolores que le parecí atravesaban todos sus miembros con puñales. Duróle por espacio de 3 años este tormento y con él se fue consumiendo poco a poco hasta no quedarle más que la piel sobre los

(62) huesos, figura de un esqueleto; murió al fin habiéndose confesado muchas veces en este tiempo y dejando bastantes señales de su arrepentimiento.

La acción que hizo este Misionero en tratar con desprecio los hechizos y embustes de aquel indio y reírse del temor y miedo de los otros era el modo ordinario de los Fundadores para desterrar de ellos los engaños del demonio y supersticiones que creían. Aquellos árboles que espantaban tanto a los Gentiles y eran como adoratorio del demonio cayeron a golpes de hacha de los recién bautizados por mandato de los PP. y vieron los que aún eran Gentiles que no recibieron daño alguno al cortarlos, antes percibieron la utilidad de su madera para sus fuegos. Lo mismo otros lugares, lagunas y montes que vanamente observaban por la aparición de los diablos y haberles amenazado con pena de muerte si llegasen a aquellos lugares. Dichos sitios pasaban con intrepidez los PP. llevando consigo indios fieles que a vista de los Gentiles los hollasen. Entonces veían que ninguno moría ni padecía algún espanto y se desengañaban de que era verdad todo cuanto los Misioneros les decían y mentira cuanto creían de los diablos.

No eran estos del genio de aquellos antiguos Gentiles que se irritaban y tocaban al arma si les tocaban a sus bosques y estatuas consagradas a los demonios. Era esta gente humilde y dócil y de tan buena índole que no tuvo en esto alguna

(63) repugnancia por eso pudieron los Misioneros sin faltar a la prudencia debida entrar desde los principios despreciando lo que tenían y hollando lo que adoraban.

A los primeros lances que trataron estos a los PP. hicieron concepto de que los

excedían incomparablemente en capacidad, sabiduría y experiencia y al mismo tiempo reconocieron los errores e ignorancias en que vivían. Con estos dos principios se aplicaban a aprender lo que les enseñaban y no ponían duda en hacer cuanto les decían. Así corrió sin tropiezo la predicación del Evangelio y en breve tiempo se bautizaron tantos y fundaron muchos pueblos.

No precedió motivo de credibilidad en milagros, ni obró Dios especiales prodigios por los primeros Misioneros. No había en estos indios dureza, repugnancia ni obstinación alguna. Dura aún hasta ahora en ellos la facilidad en creer lo que los predicadores les dicen y esta docilidad e ingenuidad para lo que se les enseña. No se les ofrecen razones ni argumentos en contra; se dejan llevar de la pía afición para creerlo. Así dispuso su reducción al Cristianismo la Divina Providencia; que mirando su inclinación natural, en otras materias, bastantemente se experimentan tenaces y duros de cabeza.

(64)

§.19.

BUENAS COSTUMBRES DE ESTOS INDIOS

Han ayudado a la conquista espiritual de otras naciones escoltando a los Misioneros con sus armas y cooperando con su industria y trabajo y hasta ahora lo están haciendo para las nuevas reducciones de Gentiles que viven hacia el Norte. Acompañan a los Misioneros, los llevan en sus embarcaciones con gran cuidado y asistencia; hablan a los Gentiles con eficacia para que respeten a los sacerdotes y les obedezcan como ellos y los amenazan con destruirlos si se desmandaren maltratándoles. Provéenles también de alimentos, de ornamentos, y alhajas para fundaciones de nuevas Iglesias, de trastos de casa y bienes muebles necesarios para fundar pueblos nuevos.

Aquella suma pereza que tenían radicada cuando Gentiles han vencido en orden a lo perteneciente al culto divino y asistencia a los Misioneros. Han fabricado Iglesias hermosas y capaces trabajando con gusto en estas obras. Han hecho casas para los PP. tan bien acomodadas y mejores que algunos colegios entre españoles, y aunque la falta de materiales en esta tierra no permite fortaleza y duración en estas obras que son de adobe y madera por la falta de cal y piedra, todavía cuando se maltratan con buena voluntad y gusto las renuevan. Se esmeran también

(65) en el aseo y adorno de los templos negociando muchos y ricos ornamentos, alhajas de plata para los altares, cálices, custodias, candeleros, etc. El adquirir les cuesta muchos trabajos y diligencias que hacen con gusto por mantener la decencia debida a las Iglesias. Por no hallarse minerales de plata ni de algún otro metal en estas tierras es necesario traer de afuera, así dichas alhajas como campanas y herramientas para trabajar las maderas. Y por no ser decentes para ornamentos tejidos de algodón (único lienzo que se fabrica en esta tierra) compran de los españoles telas de lino y seda.

Esto lo hacen con géneros del país y el más valeroso entre ellos es la de cera. Para cogerla gastan a veces meses en el monte observando algún árbol en que anidan las abejas; porque no tienen colmenares fijos, ni admiten domesticarse las de esta tierra de especie muy distinta de las europeas. Después de cortar el indio un tronco apenas saca una libra de cera y muchas veces se halla burlado porque llega el tiempo en que empezaban a fabricar las abejas y para juntar cantidad necesita de buscar muchos árboles registrando varios montes y gastando largo tiempo; durmiendo a la inclemencia, sufriendo al descubierto cuando llueve y manteniéndose con tenue y escaso alimento que se reduce a una talega de maíz que llevan de provisión, y ha de gastar con economía para que el alimento alcance

(66) todo el tiempo que continúa en el cereo. Semejantes trabajos padecen con buena voluntad estos indios y los toman con alegría por mantener el culto divino y tener que ofrecer a Dios (en reconocimiento del beneficio de haberlos llamado a su Iglesia) algunas alhajas en su Templo.

OBRAS DE PIEDAD EN QUE SE EJERCITAN

No es mucho tengan estos indios tanto amor a sus Iglesias cuando es tan frecuente su asistencia a ellas. Oyen Misa no sólo todos los Domingos y fiestas sino entre semana faltan raros a ella. Asisten a la que se canta todas las fiestas y Pascuas, y tres veces entre la semana: Lunes por los Difuntos; Viernes al Sto. Cristo; Sábado a Ntra. Sra. Por alcanzar la Misa los que están en viaje suelen caminar de noche para llegar a tiempo de oírla. Por el Jubileo de Quincuagésima sólo a cosa precisa salen en aquellos tres días de la Iglesia. Lo mismo en la Semana Santa acompañan el monumento y no se apartan hasta que se quita. Continúan acompañando los pasos o imágenes de Nuestro Señor que se exponen en andas para la procesión. Las Pascuas de Resurrección y Navidad y en las fiestas de Ntra. Sra. frecuentan todo el día las Iglesias.

(67) Es también indispensable en ellos la asistencia a todos los sermones o pláticas no como en otras partes en que acude el que quiere y los demás se quedan paseando o en sus casas. No permite esta libertad aquí el fervor y celo de estos cristianos nuevos. Al toque de la campana acuden todos y si alguno se queda la vigilancia de los fiscales los descubre y obliga. Oyen sermones todos los Domingos y fiestas, todos los días de la Semana Santa, los Viernes de Cuaresma y 8 días antes del Jubileo y entre semana varias pláticas, explicación de la Doctrina Cristiana. Esta rezan los adultos en la Iglesia los Domingos y fiestas y todos los días por la noche en tiempo de Cuaresma. Los muchachos todos los días del año se juntan a rezarla 2 veces. Con este continuo ejercicio y la explicación frecuente de ella se hacen expeditos en la inteligencia de los artículos, sagrados misterios, y oraciones.

Concurren todos los días a rezar el Rosario a Ntra. Sra. a prima noche y los Sábados asisten a la Salve y Letanía cantada y después cantan el Rosario por las plazas llevando una Imagen de esta advocación en un trono adornado. En las fiestas titulares y los días del Corpus se hace procesión solemne con varias devotas imágenes que para cebo de su devoción han adquirido los PP. y ellos las celebran con todo regocijo y aparato de luces,

(68) flores y danzas, gustan mucho de esta celebridad de procesiones y si alguna se impide por la lluvia todo aquel día están tristes y lamentándose.

Devotos y compungidos tienen también sus procesiones en la Semana Santa sacando todos los pasos de la Pasión sagrada, iluminan de velas y visten de ramilletes las andas y todos los que no se ocupan en penitencias con luces en las manos en estos tiempos se enfervorizan tanto que es menester irles a la mano en disciplinas de sangre y otras penitencias que por excesivas pasan de raya. La mañana de Pascua sale la procesión alegre con el Señor resucitado y todos hombres y mujeres van con luces cantándole alabanzas.

En su punto la frecuencia de Sacramentos, confesiones todas las fiestas principales, Jubileos y Pascuas. Cuando se predicán sermones de Misiones hacen muchos confesiones generales y para recibir el Viático confiesan también generalmente las culpas de la vida pasada. Se previenen con la Confesión cuando emprenden viaje largo y las mujeres antes del parto. También confiesan y comulgan el día del Sto. de su nombre y los días de los Stos. de la Compañía y otros principales.

Ya bien instruidos en la fe y creencia de la inmortalidad del alma tienen cuidado de asegurarla procurando antes de morir hacer las diligencias conducentes

(69) así en las Confesiones generales como en frecuentes reconciliaciones y ganar indulgencias. Cuidan de hacer sufragio por los difuntos rogando a los Sacerdotes que les digan Misas y ofreciendo por ellos confesiones, comuniones, limosnas y obras pías.

Rocían con agua bendita las sepulturas de los difuntos y tienen de ella provisión bastante en sus casas para los moribundos y cuando entran y salen, cuando

se acuestan y se levantan. Acabada la procesión de ramos guardan las palmas benditas confiados de su virtud contra los rayos de que por las frecuentes tempestades tienen muchas amenazas. Conservan del Miércoles de Ceniza la que sobró aquel día para ponerla a los enfermos entre año. Tanta codicia tienen de las cosas que bendicen los Sacerdotes que el Sábado Santo acabada la bendición del fuego se arrojan al brasero y cogen los carbones encendidos con la mano sin reparar en quemarse por lograrlos. Recogen con devoción las flores que se ponen por adorno a Ntra. Sra. y a otros Santos, y las aplican con confianza a los enfermos para que sanen. Estiman sobremanera las medallas, reliquias e imágenes especialmente de N. S. P. S. Francisco Javier, experimentan muchos favores aplicando sus imágenes. En partos peligrosos acuden a la medalla de N. S. Padre y el que arrojen la

(70) criatura muerta, podrida en las entrañas de la madre es favor del Santo frecuentemente experimentado.

Tienen también su ejercicio entre ellos las obras de misericordia competentes a su estado. Ejercitan la hospitalidad no sólo con los conocidos y parientes, sino también con los extraños de diversas naciones y esto con tanta generalidad que a ninguno le falta casa en pueblo ajeno. Cualquiera huésped halla de balde sin costo alguno, casa, en donde hospedarse, comida en abundancia y provisiones para la vuelta para su patria, aunque sea la primera vez que hace viaje y no tenga conocido alguno en otro pueblo, basta que vaya a pueblo de cristianos.

No hay mendigos en estos pueblos por la providencia que tienen dada los PP. Misioneros para que todos tengan seguros alimentos; mas no por eso dejan de ejercitar la limosna en otras cosas. Hay algunos impedidos, baldados, y habituales enfermos; a estos proveen de vestidos, a las viudas y huérfanos, dan a las viudas casa, comida, y algodón porque se vistan y cuando un niño queda sin padres salen muchos pretendientes a adoptarlo por hijo y criarlo en su casa. En estas obras de piedad y misericordia se echan de ver los fervorosos ejercicios de estos nuevos cristianos.

(71) Este es el estado en que al presente se hallan las Misiones de Moxos. Todos los pueblos de ellas se han disminuido en número de gente desde que se fundaron hasta hoy a causa de las pestes y algunos han llegado al estado de deshacerse. Los más de los indios que las habitan fueron bautizados párvulos hijos de padres cristianos. Hay todavía algún catecúmeno que se recogen de los Gentiles retirados y estos se reducen fácilmente y amoldan al ejemplo de los buenos cristianos. También hay esperanzas de que se conviertan las naciones bárbaras confinantes.

FINIS

Nota.— Los pueblos de S. Pablo, S. Simón el viejo y nuevo y Sta. Rosa están dejados, unos porque se han consumido; otros porque los han ocupado los portugueses.